

LA HISTORIA DE UN HISTORIADOR MARXISTA.
UNA INTRODUCCIÓN A LA OBRA DE
E. J. HOBSBAWM (1917-2012)

*David DÍAZ ARIAS**

Abstract

British Marxist historian Eric J. Hobsbawm (1917-2012) was one of the most important historians who analyzed the contemporary world. This essay explores some of Hobsbawm's books to show his contribution to History as discipline and to the knowledge of the past.

Resumen

El 1 de octubre del 2012 murió el historiador británico Eric J. Hobsbawm (1917-2012). Este ensayo pretende mostrar algunas de las principales contribuciones de este ser humano que vivió y sintió el siglo XX y quiso transformarlo como historiador y como comprometido marxista.

Introducción

El 1 de octubre del 2012 murió el historiador británico Eric J. Hobsbawm. Esta fue gran pérdida para los historiadores del mundo entero, para cualquier practicante de Ciencia Sociales preocupado por utilizar la Historia como herramienta para el entendimiento de la sociedad y para aquellos que la piensan también como una disciplina fundamental para transformar el presente. Su desaparición física fue sentida en todas partes; como me respondió a las condolencias que le enviamos a la *British Academy for the Humanities and Social Sciences* el doctor Robin Jackson, Director Ejecutivo y Secretario de esa Academia (de la que Hobsbawm era miembro): “El

* Doctor en Historia latinoamericana por Indiana University (Bloomington), Director del Postgrado Centroamericano en Historia de la Universidad de Costa Rica.

profesor Hobsbawm es de hecho una gran pérdida que será ampliamente lamentada”.¹ Pero su partida también sirve para inspeccionar y sentir felicidad por su larga vida y su fundamental contribución a la Historia. Este pequeño ensayo pretende mostrar algunas de las principales contribuciones de este ser humano que vivió y sintió el siglo XX y quiso transformarlo como historiador y como comprometido marxista.

Una vida intensa

Hobsbawm nació en Alejandría en 1917, de padres judíos, cuando el imperio británico todavía dominaba territorialmente muchas regiones de África y Asia. Se puede decir, siguiendo el concepto de corto siglo XX que luego Hobsbawm construiría a mediados de la década de los años noventa,² que él nació junto con el siglo. Según su propia autobiografía,³ Hobsbawm se percató muy temprano que su campo sería la Historia. Hijo del siglo XX, supo mirar las experiencias a su alrededor y las documentó para sí y luego las interpretó para beneficio de la disciplina. En esa autobiografía afirmó:

He vivido a través de casi todo el siglo más extraordinario y terrible en la historia humana. He vivido en unos cuantos países y visto algo de muchos otros en tres continentes. Puede que no haya dejado una marca observable en el mundo en el curso de esta larga vida, aunque he dejado una buena cantidad de marcas impresas en papel, pero desde que tomé conciencia de ser historiador a los 16 años he visto y escuchado la mayoría de cosas y he tratado de entender la historia de la época que me tocó vivir.⁴

Parece una revelación temprana de lo que sería la mayoría de su larga vida. Y como hijo del siglo XX, instalado en Europa, Hobsbawm experimentó de cerca retazos de los peores días que vivió la historia de aquel continente. Así, luego de vivir en Viena hacia finales de la década de los años veinte e inicios de la década de los años treinta, Hobsbawm se desplazó con su hermana a vivir con su tío en Berlín (sus padres ya habían muerto), en donde, según él, pasó de la teoría política a la práctica al convertirse en comunista en 1932 (cuando tenía 15 años) y unirse al *Sozialistischer*

¹ Correo electrónico personal, 2 de octubre del 2012.

² Eric J. Hobsbawm, *The Age of Extremes: a History of the World, 1914-1991*, New York, Pantheon Books, 1994, pp. 1-17.

³ Hobsbawm, *Interesting Times: a Twentieth-Century Life*, New York, Pantheon Books, 2002.

⁴ Hobsbawm, *Interesting Times*, p. xiii.

Schülerbund. Un año después, Hobsbawm pudo leer en los titulares del periódico, a la vuelta a su casa de la escuela, que Hitler había sido elegido Canciller. Su familia escapó entonces del infierno en que se convertiría Alemania para los judíos y se instalaron en Londres, donde un joven Hobsbawm leyó todo lo que pudo sobre marxismo, asistió al King's College en Cambridge, participó en la Segunda Guerra Mundial y obtuvo su doctorado en Historia en 1949 con una tesis titulada "Fabianism and the Fabians, 1884-1914".⁵

Según lo que relata Hobsbawm en su autobiografía, la Inglaterra de la década de los años treinta era uno de esos raros lugares en que se comenzó a forjar un grupo de historiadores interesados en estudiar la Historia desde el marxismo. Allí ondeaban la bandera del materialismo histórico intelectuales como Maurice Dobb, Erick Roll, H. W. Dickinson y John Strachey, que aunque no eran historiadores sí tendrían influencia sobre la historia que haría la generación de Hobsbawm. El más influyente de esos intelectuales entre los jóvenes que se harían historiadores sería, decisivamente, Dobb con su libro *Studies in the Development of Capitalism*.⁶ Al respecto, Santos Juliá ha apuntado:

El libro de Dobb y sus anteriores reflexiones *On Marxism today*, de 1932, ayudaron a formular no sólo el objeto central de la específica problemática de la historiografía marxista británica, sino un estilo teórico, más que una teoría, de abordarla. Dobb rechaza cualquier forma de determinismo económico y acentúa la necesidad de investigar la experiencia histórica como un proceso en movimiento en el que el hombre es agente activo. Precisamente, el rechazo de todo determinismo, la insistencia en la *human agency*, y el interés por el estudio de las experiencias de grupos y clases sociales, junto a la consideración del papel central de la lucha de clases, serán las características básicas que definan la tradición teórica del marxismo británico, a la que no es ajena, por otra parte, el mismo idioma empírico e idéntico gusto por la narrativa que caracterizaban también a las tradiciones Whig y radical democrática o socialista humanista".⁷

⁵ Hobsbawm, *Interesting Times*, pp. 8-126. Eric Hobsbawm, "Fabianism and the Fabians, 1884-1914", Cambridge, PhD. Dissertation, 1949.

⁶ Maurice Dobb, *Studies in the Development of Capitalism*, New York, International Publishers, 1947.

⁷ Santos Juliá, *Historia social/sociología histórica*, Madrid, Siglo XXI Editores, 1989, pp. 46-47. Para profundizar sobre Dobb, véase Harvey J. Kaye, *Los historiadores marxistas británicos. Una introducción*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1989, pp. 23-64.

Dobb fue inspiración para esos jóvenes marxistas británicos. Hobsbawm, durante sus estudios y militancia política, tuvo contacto con ellos y otros talentosos estudiantes de historia que se unieron, como él, al Partido Comunista de Gran Bretaña. Según un artículo que Hobsbawm publicó en 1978 en un libro de ensayos en honor del historiador marxista A. L. Morton,⁸ hacia 1938-1939 se comenzó a reunir en la Marx House y en Balliol un grupo de historiadores convocados por Morton y el Partido Comunista para discutir una nueva edición del libro *A People's History of England*⁹ del mismo Morton.¹⁰ En 1946, al acabar la guerra, el grupo de historiadores que se había organizado alrededor del Partido Comunista se volvió a reunir. Allí se juntarían figuras memorables para la historiografía británica y ejes fundamentales de la historia social que, con ellos, vería la luz: Rodney Hilton (1916-2002), Christopher Hill (1912-2003), E. P. Thompson (1924-1993) y Dona Torr (1883-1957). Ellos modelarían uno de los grupos más influyentes en la disciplina histórica del siglo XX hasta hoy: el grupo de historiadores marxistas británicos.

Ellos vivieron su trabajo de historiadores con una profunda pasión y con una potente creencia en que con sus investigaciones estaban contribuyendo a cambiar el mundo. Así lo diría Hobsbawm a finales de la década de los años setenta:

La historia, como el amor, es algo de lo que todos pensamos que sabemos algo cuando alcanzamos una cierta edad. Más aún, la historia es un valioso componente del movimiento obrero, ya que su tradición ideológica y su continuidad descansan en gran medida en la memoria colectiva de las viejas luchas. La historia es el corazón del marxismo, aunque algunas corrientes marxistas recientes parecen opinar lo contrario. Para nosotros, y para el Partido, la historia —el desarrollo del capitalismo hasta su etapa presente, especialmente en nuestro país, que el propio Marx había estudiado— incluía de modo preferente nuestras luchas y garantizaba nuestra victoria final. Algunos de nosotros incluso sentíamos que la historia nos había reclutado individualmente. ¿Dónde estaríamos, qué habría sido de nosotros como intelectuales, si no hubiéramos tenido en nuestra juventud la experiencia de la guerra, de la revolución y la depresión, del fascismo y el antifascismo? Nuestro trabajo como historiadores estaba por ello enraizado en nuestro trabajo como marxistas, que para nosotros pasaba necesariamente por pertenecer al Partido Co-

⁸ Maurice Campbell Cornforth, *Rebels and their Causes: Essays in Honour of A. L. Morton*, Atlantic Highlands, N. J., Humanities Press, 1979.

⁹ A. L. Morton, *A People's History of England*, London, V. Gollancz, 1938.

¹⁰ Hobsbawm, "El grupo de historiadores del Partido Comunista", *Historia Social*, núm. 25, 1996, pp. 61-80.

munista. Era inseparable de nuestro compromiso político y de nuestra actividad.¹¹

Destacados todos ellos en sus campos de especialización, enfrentaron con fuerza la visión histórica que ponía acento en las “grandes” personas y se atrincheraron en una disciplina que propuso rescatar la historia de los de abajo, de los subalternos, de los trabajadores y marginados. De ese grupo, probablemente el historiador más teórico fue Thompson, especialmente en lo que se refiere a la tensa relación entre la historia y el estructuralismo.¹² Pero aunque Thompson tuvo una profunda influencia sobre la historia social,¹³ Hobsbawm fue el más universal en términos de sus análisis de la historia del mundo moderno y contemporáneo. Marxistas todos, no fueron para nada dogmáticos y su aporte llevó incluso a cambiar la manera en que el marxismo era entendido y utilizado por los historiadores en sus investigaciones. Es cierto que el grupo se comenzó a desbandar al ser expulsados algunos miembros y otros dejar por su voluntad el Partido Comunista entre 1956 y 1957, ante la manera en que el Partido reaccionó al informe de Khrushchev al XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, pero su contribución siguió siempre vinculada al marxismo. Hobsbawm nunca dejaría el Partido.

Una introducción a la contribución historiográfica de Hobsbawm

Defensor activo de la Historia, prolífico en su obra y con una narrativa envidiable, Hobsbawm, por supuesto, se constituyó en un guía para múltiples generaciones de historiadores alrededor del mundo desde por lo menos la década de los años setenta. También dicha influencia alcanzó a Latinoamérica. Eran años de agitación social. Apenas a finales de la década de los años sesenta los estudiantes latinoamericanos se habían movilizado desde México hasta Brasil y habían clamado por transformaciones.¹⁴ Ese acti-

¹¹ *Ibid*, p. 65.

¹² Edward P. Thompson, *The Poverty of Theory & Other Essays*, New York, Monthly Review Press, 1978.

¹³ Julián Casanova, *La historia social y los historiadores. ¿Cenicienta o princesa?*, Barcelona, Editorial Crítica, 1991; Scott Hamilton, *The Crisis of Theory: EP Thompson, the New Left and Postwar British Politics*, Manchester, New York, Manchester University Press, 2011.

¹⁴ Jeffrey L. Gould, “Solidarity under Siege: the Latin American Left, 1968”, *American Historical Review*, April, 2009, pp. 348-375; Lessie Jo Frazier y Deborah Cohen, “Defining the Space of Mexico ‘68: Heroic Masculinity in the Prison and ‘Women’ in the

vismo, se combina perfectamente con esa transformación de la práctica histórica y la opción por una historia de los de abajo y militante que proponían los historiadores marxistas británicos. El testimonio de Pablo A. Pozzi al indicar su experiencia al respecto, es importante de citar:

Para nosotros la historia social, marxista y militante, era una forma de poner nuestra profesión al servicio de la liberación nacional y social aportando a comprender las profundas razones históricas de la dominación y la explotación en América latina. Queríamos disputar, al decir de los revolucionarios vietnamitas, “el corazón y la mente” de la gente y “ganar la calle”. Leíamos ávidamente, entre tantos otros, a Trotsky, a Rosa Luxemburgo, a Lukács. Entre los historiadores admirábamos a Pierre Vilar, a Sergio Bagú, a Pierre Broué, y sobre todo a los marxistas ingleses como Maurice Dobb y su modelo de historiador comprometido y militante. Entre éstos últimos Hobsbawm era una referencia ineludible. Éste tenía la importancia de que no sólo era un gran historiador, sino que era marxista y que, además, el individuo común podía entender y deleitarse con sus aportes. Pero además era un conspicuo militante comunista. Esto último nos generaba algunas contradicciones: al fin y al cabo la mayoría de nosotros éramos antistalinistas y cuestionábamos al PC argentino, pero rescatábamos el compromiso militante del historiador. Muchos de nosotros nos volcamos de la militancia en historia a la militancia revolucionaria, y muchos de mis compañeros y amigos hoy en día no están más, habiendo pagado con su vida haber sido consecuentes con sus ideales.

En Hobsbawm, y en otros historiadores, veíamos claramente una fusión de teoría y praxis por la cual la labor del historiador era lo que deseábamos: útil a la sociedad, a los explotados, a la clase obrera. Para ser un buen militante había que desarrollar el intelecto, o sea ser un buen estudiante. Y para ser un buen intelectual había que cotejar las ideas, cotidianamente, con una práctica política y social. Era un modelo distinto de intelectual al que predicaban tanto nuestros profesores como aquellos intelectuales vinculados al Partido Comunista: marxista, militante, creativo, no dogmático, con una formación cultural envidiable, y profundamente serio y científico en lo que hacía. En síntesis, era el mejor ejemplo de lo que un intelectual marxista debía ser. Es más, ni siquiera lo podían acusar de no tener “excelencia académica” como dirían el

Streets”, *Hispanic American Historical Review*, 83:4, 2003, pp. 617-660; Eduardo Rey Tristán, “Movilización estudiantil e izquierda revolucionaria en el Uruguay (1968-1973)”, *Revista Complutense de Historia de América*, vol. 28, 2002, pp. 185-209; Eduardo Rey Tristán, “Propuestas revolucionarias en la izquierda uruguaya de los años 60”, *Revista de Historia de América*, núm. 132, Jan.-Jun., 2003, pp. 75-100; Beatriz Garrido y Alejandra Giselle Schwartz, “Las mujeres en las organizaciones armadas de los 70s. Montoneros”, *Revista del Centro de Estudios Históricos e Interdisciplinario sobre las Mujeres*, Facultad de Filosofía y Letras Universidad Nacional de Tucumán, Temas de Mujeres, año 2, núm. 2.

día de hoy. Así, muchos nos forjamos humana y profesionalmente, aunque fuera tímidamente, con este modelo del intelectual militante.¹⁵

Esta constatación de Pozzi en el caso argentino, puede extenderse sin muchos problemas a otros espacios de producción historiográfica en Latinoamérica, aunque es claro que la influencia más visible de Hobsbawm en esa historiografía se denota a partir de la década de los años ochenta. A la difusión de su obra por el continente americano contribuyó el que la mayoría de trabajos de Hobsbawm se tradujeron y publicaron en español. ¿Cuáles fueron los caminos de su historiografía y algunas de sus principales contribuciones?

Después de estudiar la sociedad fabiana en su tesis doctoral, Hobsbawm editó un libro con fuentes sobre historia laboral.¹⁶ No obstante, su impronta teórico-metodológica comenzaría a marcarse con su *Primitive Rebels* (aparecido por primera vez en 1959),¹⁷ un estudio sobre formas “arcaicas” de organización de los movimientos sociales. Algo de eso fue retomado con el libro *Captain Swing* (1969)¹⁸ que escribió junto con George Rudé y en sus trabajos que serían reunidos en sus libros *Revolutionaries* (1973)¹⁹ y *Worlds of Labour* (1984).²⁰ Pero, al respecto, el trabajo que más influencia tendría en historiadores sociales de América Latina sería su libro *Bandidos* (1969) que propició el análisis de lo que él llamó el “bandolerismo social”.²¹ El acercamiento de Hobsbawm a la figura del bandolero social fue inspiración para que una generación de historiadores latinoamericanos hiciera trabajos al respecto, especialmente porque América Latina, podía ser un espacio fructífero en el cual encontrar ese fenómeno:

El bandolerismo social es un fenómeno universal que se da en las sociedades basadas en la agricultura (economía pastoril inclusive) y que se componen fundamentalmente de campesinos y trabajadores sin tierra, oprimidos y explotados por algún otro: señores, ciudades, gobiernos, legisladores o incluso

¹⁵ Pablo A. Pozzi, “Eric Hobsbawm: historia social e historia militante”, *Espaço Plural*, año VIII, núm. 16, 1º semestre, 2007, pp. 9-17.

¹⁶ Eric J. Hobsbawm, *Labour's Turning Point, 1880-1900: Extracts from Contemporary Sources*, London, Lawrence & Wishart, 1948.

¹⁷ Hobsbawm, *Primitive Rebels: Studies in Archaic Forms of Social Movement in the 19th and 20th Centuries*, New York, W.W. Norton, 1959.

¹⁸ Hobsbawm y George Rudé, *Captain Swing*, New York, Pantheon Books, 1968.

¹⁹ Hobsbawm, *Revolutionaries: Contemporary Essays*, New York, Pantheon Books, 1973.

²⁰ Hobsbawm, *Worlds of Labour: Further Studies in the History of Labour*, London, Weidenfeld and Nicolson, 1984.

²¹ Hobsbawm, *Bandits*, New York, Delacorte Press, 1969.

bancos. Se encuentra en una u otra de sus tres formas principales...: el *ladrón noble* o Robín de los bosques, el luchador perteneciente a una forma de resistencia primitiva o miembro de una guerrilla, al que llamaré *haiduk*, y posiblemente también el temido *vengador*.²²

A la par de esos estudios, Hobsbawm emprendió un abordaje de la historia del mundo que se convertiría en una tetralogía y que ha tenido mucha influencia tanto como textos para cursos generales como libros que evidencian un intento de síntesis y un esfuerzo por pensar la construcción de la sociedad contemporánea. Estos estudios iniciaron con *The Age of Revolution, 1789-1848* (1962), continuó con *The Age of Capital, 1848-1875* (1975) y *The Age of Empire, 1875-1914* (1987) y finalizó con la *The Age of Extremes: a History of the World, 1914-1991* (1994).²³ En su conjunto, estos libros dan una idea de la erudición histórica de Hobsbawm y lo colocan entre los grandes historiadores del siglo XX que se interesaron por una explicación general y detallada a la vez, de la configuración del mundo.

En la década de los años ochenta y en la década de los años noventa, Hobsbawm volvería a renovar los estudios históricos, esta vez los del poder, al publicar sus valiosos libros *The Invention of Tradition y Nations and Nationalism since 1780* (1990).²⁴ Esos trabajos dieron a los llamados estudios “invencionistas” de la nación dos conceptos fundamentales de su teoría: el de protonacionalismo popular y el de las tradiciones inventadas.

Sobre el protonacionalismo, Hobsbawm argumentó que “en muchas partes del mundo los estados y los movimientos nacionales podían movilizar ciertas variantes de sentimientos de pertenencia colectiva que ya existían y que podrían funcionar, por así decirlo, potencialmente en la escala macropolítica capaz de armonizar estados y naciones modernos”.²⁵ A estas variantes de sentimientos de pertenencia es lo que denominó “lazos protonacionales”, que clasificó en dos tipos:

²² Hobsbawm, *Bandidos*, Barcelona, Editorial Crítica, 2001, pp. 35-36.

²³ Hobsbawm, *The Age of Revolution, 1789-1848*, Cleveland, World Pub. Co., 1962; *idem*, *The Age of Capital, 1848-1875*, New York, Scribner, 1975; *idem*, *The Age of Empire, 1875-1914* (New York: Pantheon Books, 1987); *idem*, *The Age of Extremes: a History of the World, 1914-1991*.

²⁴ Eric J. Hobsbawm y Terence Ranger, *The Invention of Tradition*, New York, Cambridge University Press, 1983; Eric J. Hobsbawm, *Nations and Nationalism since 1780: Programme, Myth, Reality*, New York, Cambridge University Press, 1990.

²⁵ Hobsbawm, *Naciones y Nacionalismos desde 1780*, Barcelona, Editorial Crítica, 1991, p. 55.

Primeramente hay formas supralocales de identificación popular que van más allá de las que circunscriben los espacios reales en que las personas pasaban la mayor parte de su vida: del mismo modo que la Virgen María vincula a los creyentes de Nápoles a un mundo más amplio, aun cuando, para la mayoría de los efectos concernientes a los habitantes de Nápoles colectivamente, San Jenaro, cuya sangre debe licuarse, y (en virtud de un milagro garantizado eternamente) se licúa todos los años para que ningún mal caiga sobre la ciudad, tiene una importancia mucho más directa. En segundo lugar, existen los lazos y vocabularios políticos de grupos selectos vinculados de forma más directa a estados e instituciones y que pueden acabar generalizándose, extendiéndose y popularizándose. Éstos tienen un poco más en común con la ‘nación’ moderna. No obstante, ninguno puede identificarse legítimamente con el nacionalismo moderno que pasa por ser su extensión lineal, toda vez que no tenían o no tienen ninguna relación necesaria con la unidad de organización política territorial que constituye un criterio crucial de los que hoy día entendemos como ‘nación’”.²⁶

El concepto de tradición inventada es igual de importante. Hobsbawm precisa a las tradiciones inventadas como un:

...conjunto de prácticas regidas normalmente por reglas manifiestas o aceptadas tácitamente y de naturaleza ritual o simbólica, que buscan inculcar ciertos valores y normas de comportamiento por medio de la repetición, lo que implica de manera automática una continuidad con el pasado..., la peculiaridad de las “tradiciones inventadas” es que su continuidad con el pasado es en buena parte artificial. En breve, son respuestas a situaciones novedosas que toman la forma de referencia a situaciones antiguas, o que establecen su propio pasado por una repetición cuasiobligatoria”.²⁷

Para Hobsbawm, “inventar tradiciones es esencialmente un proceso de formalización y de ritualización que se caracteriza por su referencia al pasado, aunque sólo sea por su repetición impuesta”.²⁸ Él las clasificó en tres tipos, que no son excluyentes entre sí, sino que funcionan de forma superpuesta: a) las que establecen o simbolizan cohesión social o la membresía de los grupos y comunidades, reales o artificiales, b) las que establecen o legitiman instituciones, *status*, o relaciones de autoridad, y c) aquellas cuya

²⁶ *Ibid*, pp. 55-56.

²⁷ Hobsbawm, “Introduction: Inventing Traditions”, en Hobsbawm y Ranger, *The Invention of Tradition*, pp. 1-2.

²⁸ *Ibid*, p. 4.

finalidad es la socialización y el involucramiento de creencias, sistemas de valores y comportamientos convencionales.²⁹

Además de estas contribuciones que por sí mismas desataron, provocaron e inspiraron una multitud de estudios sobre ritos, rituales, fiestas cívicas e inspecciones sobre la invención de la nación en varias partes del mundo, Hobsbawm siguió publicando sobre marxismo y teoría de la historia. De esos y otros de sus textos, aprendimos a pensar la historia de forma muy diferente y, en ese sentido, su aporte a la renovación de nuestro propio entendimiento de la historia de América Latina al utilizar su instrumental, está todavía por ser valorado. Pero su influencia es innegable desde sus primeros trabajos sobre la historia industrial,³⁰ pasando por sus análisis del desarrollo del marxismo,³¹ sobre *El Manifiesto Comunista*,³² sus estudios sobre la Revolución Francesa,³³ sus ensayos sobre el papel de una izquierda racional en múltiples esferas,³⁴ su discusión sobre las vanguardias,³⁵ hasta su menos conocido estudio sobre el jazz bajo el seudónimo de Francis Newton.³⁶ En el caso de la teoría de la Historia y su papel como defensor incansable de la Historia como herramienta de análisis científico, Hobsbawm contribuyó a discusiones sobre el papel del pasado en el presente, sobre la manera en que la Historia podía hablarnos del futuro, sobre la contribución de la Historia Social, sobre la relación entre la Historia y la Economía, sobre la llamada “vuelta a la narrativa” y sobre la identidad, entre otros temas.³⁷ Las dimen-

²⁹ *Ibid*, p. 9. Hobsbawm anota que, “mientras que las tradiciones del tipo b) y c) eran las inventadas..., puede sugerirse tentativamente que prevalecieron las del tipo a) cuyas otras funciones eran consideradas implícitas o que fluían desde un sentimiento de identificación con la ‘comunidad’ y/o la institución representada, expresando o simbolizándola como una ‘nación’”.

³⁰ Hobsbawm, *Industry and Empire: from 1750 to the Present Day*, Harmondsworth, Penguin Books, 1969.

³¹ Hobsbawm, *The History of Marxism. Vol.1, Marxism in Marx's Day*, Brighton, Harvester Press, 1982.

³² Hobsbawm (editor), *The Communist Manifesto: A Modern Edition*, London, Verso, 1998.

³³ Hobsbawm, *Echoes of the Marseillaise: Two Centuries Look Back on the French Revolution*, New Brunswick, N. J., Rutgers University Press, 1990.

³⁴ Hobsbawm, *Politics for a Rational Left: Political Writing 1977-88*, London, Verso, 1989.

³⁵ Hobsbawm, *Behind the Times: the Decline and Fall of the Twentieth-Century Avant-Gardes*, New York, Thames and Hudson, 1999.

³⁶ Francis Newton, *The Jazz Scene*, (Penguin, 1959). También Eric J. Hobsbawm, *Uncommon People, Resistance, Rebellion and Jazz*, London, Weidenfeld & Nicolson, 1998.

³⁷ Hobsbawm, *On History*, New York, New Press, 1997.

siones de su extensa obra, hay que repetirlo, han sido fuente de inspiración para varias generaciones de historiadores.

Convencido marxista hasta el final de su vida, fue un incansable analista del presente y sus transformaciones. Sus últimos libros evidenciaron intentos por denotar hacia dónde iría el rumbo de la humanidad,³⁸ los peligros del imperialismo y los males de la globalización y el peso de las estructuras del pasado en ese camino.³⁹ No fue sino apenas en el 2011 que publicó un libro en que recuperó a Marx, como si la vida lo premiara por su militancia con la Historia y el marxismo, y lo restregó en la cara de los neoliberales que no entendían la crisis que habían producido; su título habla de su contenido: *Cómo cambiar el mundo: Marx y el marxismo 1840-2011*.⁴⁰ ¡Vaya activa vida académica!

Epílogo

Cuando Perry Anderson comentó para el *London Review of Books* las memorias de Hobsbawm tituladas como *Interesting Times*, cerró diciendo que la vitalidad de su autor había desafiado los años.⁴¹ De acuerdo a lo que ha tratado brevemente de mostrar este ensayo, la obra de Hobsbawm seguirá enfrentando los años y seguirá siendo central para cualquiera que quiera encontrar una combinación de crítica, compromiso con la disciplina histórica y talento al escribir. El mejor homenaje que podemos hacerle al ser humano y a su legado es leerlo y releerlo.

³⁸ Hobsbawm y Antonio Polito, *The New Century: in Conversation with Antonio Polito*, London, Little, Brown, 2000.

³⁹ Hobsbawm, *Globalisation, Democracy and Terrorism*, London, Little, Brown, 2007.

⁴⁰ Eric J. Hobsbawm, *How to Change the World: Tales of Marx and Marxism*, London, Little, Brown, 2011.

⁴¹ Perry Anderson, "The Age of EJH", *London Review of Books*, vol. 24, núm. 19, 3 October 2002, pp. 3-7.

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

